



Noticia de tesis doctoral: Alejandro Urrutia, *Hacia una lectura ideológica del «Canta sola a Lisi»*, tesis doctoral de la Universidad de Goteborg (Suecia), dirigida por el Dr. Ken Benson.

El día 15 de enero de 2005 se defendió en la Universidad de Goteborg la tesis doctoral de Alejandro Urrutia, que propone una lectura ideológica del *Canta sola a Lisi*. Damos en *La Perinola* noticia sumaria de este trabajo que nos parece interesante, mientras su versión publicada no da pie a las reseñas que fueren pertinentes. Estas líneas son, pues, solamente una noticia informativa (en la que no me atreveré a muchas valoraciones dado el estadio provisional mientras no se fije en la publicación) de la tesis mencionada.

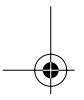
El estudio de Urrutia arranca de una hipótesis fundamental: la de que existe una unidad ideológica en toda la obra quevediana, unidad que puede por tanto rastrearse a lo largo de toda su obra, independientemente de los géneros. Esta ideología se muestra, aplicando conceptos de Rifatterre, en los *hipogramas*, que se descubren en el proceso de una modalidad de lectura que Urrutia califica de «lectura ideológica».

Las primeras tareas nacidas de esta hipótesis de partida serán las de definir los conceptos instrumentales (*ideología*, *hipograma* y *lectura ideológica*), y delimitar el corpus objeto de su atención. Necesita Urrutia también aclarar qué aspectos ideológicos precisos pueden tomarse en consideración en Quevedo, puesto que en principio su ideología sería la misma o muy semejante a la de muchos, por no decir todos, los españoles del Siglo de Oro.

Estos problemas son pues los que se intentan solucionar en los primeros capítulos de la tesis.

Considera tres elementos básicos de la ideología de Quevedo: la misoginia, el antisemitismo y el conservadurismo político (manifestado en su defensa de lo español, y del orden monárquico nobiliario).

Define ideología a partir de van Dijk como el modo de pensar de un determinado grupo de personas, estén o no en el poder. Tal definición de ideología, necesariamente de matiz colectivo implica la coincidencia de Quevedo con otros muchos en su época (para Maravall, por ejemplo, con todos los artistas de su tiempo). La selección de los tres elementos citados resultaría algo particularizante, y también marcaría la peculiar obra de Quevedo sus rasgos expresivos o estilísticos, que pueden ser también signos ideológicos.





Los hipogramas ideológicos se rastrearían a través de toda la obra quevediana, y se ofrecerían al lector de modo subyacente. Para descubrirlos y analizarlos se propone una lectura ideológica que quiere decir un tipo de lectura no esencialmente diferente (toda lectura es ideológica) sino especialmente atenta a esta dimensión del texto quevediano. En el proceso de lectura se ayuda con otros conceptos inspirados en Rifatterre: el de lector informante y archilector. (No parece ilegítimo el uso de estos instrumentos, pero advertiré que la terminología de Rifatterre añade poco al mecanismo de lectura y estudio: el lector informante es cualquier lector, y el archilector es el conjunto de la bibliografía acumulada sobre la obra de Quevedo).

Después de establecer las bases teóricas y la hipótesis de partida, el capítulo 2, se dedica a «Quevedo y la lectura», donde amplía y precisa aspectos del «Proceso de lectura» y de los conceptos de Rifatterre de *Lectores informantes* y *Archilector*.

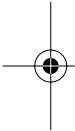
Fundamentalmente defiende la necesidad de avanzar algo más que lo que avanza el lector culto que comprende los detalles eruditos del texto, pero que no indaga en la cohesión ideológica ni alcanza a establecer la compleja red intertextual e intratextual (es decir la red que hay entre textos del mismo Quevedo, y textos de otros autores que reelabora) en su valor ideológico. Hay que tener en cuenta, como apunta Urrutia, que los textos quevedianos —en general los del Siglo de Oro—, están marcados por factores que los complican mucho, sobre todo la dificultad exigida por la poética conceptista vigente en el periodo.

De ahí que propugne un tipo de lectura *semiótica* y no solamente *mimética* (siguiendo otros conceptos de Rifatterre).

Un epígrafe («El editor como lector») se dedica a un lector muy relevante: José González de Salas, editor de *El Parnaso español*, volumen absolutamente fundamental en la transmisión de la obra poética quevediana y del *Canta sola a Lisi*. González de Salas, como amigo de Quevedo, pudo además conocer de primera mano ciertos detalles de la composición, ordenación y sentido que el propio Quevedo quiso para sus textos.

En efecto, González de Salas ofrece una interpretación primera de los textos quevedianos a partir de los títulos y notas y de la propia organización del corpus. Hay un elemento paratextual que no comenta Urrutia, y que sin embargo podría ser importante: los discursos y disertaciones sobre los géneros y categorías poéticas que componen el *Parnaso*: un tipo de paratextos, además, que plantea la cuestión de los géneros.

Aspecto importante es el de la ordenación y la lista de poemas que componen el *Canta sola a Lisi*. Urrutia coincide más con Fernández Mosquera que con Gareth Walters sobre la constitución del *Canta sola a Lisi* y la ordenación, y acepta la tarea de González de Salas como guía de aspectos cuales son la dimensión cerrada del corpus de Lisi, etc.





El cap. 3: «Quevedo e ideología» entra más a fondo en el concepto de ideología y sobre todo en la ideología del XVII español y de Quevedo, basándose quizá excesivamente en estudios de Hauser y Maravall, dos estudiosos que pueden considerarse lectores informantes de documentos históricos y culturales, los cuales interpretan desde posturas muy ideologizadas a su vez. Esto puede provocar ciertos efectos de círculo vicioso en algunas argumentaciones y algunos excesos en juicios como los de Hauser de que el artista se pone al servicio de quien domina, o los de Maravall, que interpreta la literatura áurea como una máquina de propaganda.

(Pues el ponerse al servicio del poder se puede hacer de muchos modos: Quevedo se puso al servicio de Olivares en cierto momento, pero luego se fue alejando hasta hacerse enemigo acérrimo del privado. Los límites de un poeta como Quevedo podían llegar hasta ser servicial, pero no servil).

La segunda parte de la tesis se inicia en el cap. 4: «El pensamiento literario de Quevedo», especie de síntesis de teoría e historia de la literatura del Siglo de Oro: comenta las doctrinas retóricas de la época, el conceptismo, la tradición clásica, el petrarquismo, lo neoplatónico, la imitación, etc. Es un capítulo rico en datos, en el que hubiera sido posible prescindir de algunos estudios que maneja sustituyéndolos por una exposición más amplia de Gracián y de algunos textos «teóricos» de Quevedo. Es verdad que Quevedo no escribió ninguna preceptiva literaria, pero en ciertas ocasiones expuso su poética. Apunto el libro de Elías Rivers *Quevedo y su poética dedicada a Olivares* en la colección de Anejos de *La Perinola* donde se hallarán algunos textos interesantes.

El cap. 5: «La edición y su editor» se centra más detenidamente en la edición de González de Salas, cuyo carácter de primer lector informante especialmente cualificado se subraya. Se tienen en cuenta los títulos, y las notas, desde la teoría del paratexto de Genett y se comentan criterios de ordenación. Ya he indicado que Urrutia, como Fernández Mosquera, concede una certeza, que a mi juicio no es tanta, a las disposiciones de González de Salas, cuestión que pudiera afectar a la perfección del corpus cerrado de *Canta sola a Lisi*, y a su unidad, que como se ha indicado, niega un quevedista como Gareth Walters. Y en la concepción de Urrutia, si no me equivoco, la unidad del *Canta sola a Lisi* es de bastante importancia, porque en ella radica una de las características de la cohesión ideológica del corpus.

Estoy, en suma, muy de acuerdo con la defensa del valor del paratexto que hace Urrutia, pero los paratextos de González de Salas ofrecen todavía muchas incógnitas, que probablemente nunca podremos resolver.

La parte III constituye con más densidad el verdadero núcleo de la tesis, y se inicia con el cap. 6: «Tradición literaria e ideología de la época: Análisis del *Canta sola a Lisi*».



De las consideraciones más generales, de teoría de la recepción del *Canta sola a Lisi*, y del análisis de aspectos generales de la poética conceptista, pasa Urrutia a un enfoque más concreto y particular de varios sonetos que toma como ejemplos de aspectos ideológicos de la poesía amorosa de Quevedo, buscando apoyar una serie de conclusiones que vienen desprendiéndose de los capítulos anteriores: aspectos relacionados con la fe cristiana, con la mujer, con las prácticas intertextuales y con la relación que los poemas establecen con el contexto histórico.

El comentario de «Cerrar podrá mis ojos la postrera» privilegia los detalles ideológicos que se advierten en la posible interpretación religiosa del verso «Alma a quien todo un dios prisión ha sido». Tras citar otros textos quevedianos que muestran la ideología cristiana del poeta, se pregunta si una defensa de lo cristiano puede encontrarse en la poesía amorosa y defiende que la posible bifurcación de la lectura de dios (Dios cristiano y dios Amor) lo ejemplifica.

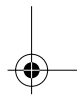
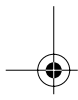
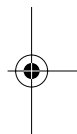
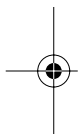
Otros análisis se dedican a los sonetos «Diome el cielo dolor y diome vida», «Esta víbora ardiente que enlazada» y «En breve cárcel traigo aprisionado», como ejemplos diversos de ideología misógina o antisemita relacionada con la sátira antigongorina.

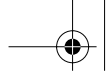
Urrutia explora un mecanismo de relación de intertextos y lugares paralelos que es, sin duda, un instrumento muy importante, pero sugiero introducir un elemento corrector: el contexto inmediato. En esta tesis se maneja habitualmente lo que podemos llamar microtextos (un verso determinado, o una expresión), y el macrocontexto global de la obra de Quevedo entera o del marco histórico, cultural e ideológico del mismo Siglo de Oro. Habría que introducir entre ambos el contexto en su sentido más estricto, es decir, el poema entero al que pertenece un verso o los versos adyacentes al menos.

Sin duda hay una serie de connotaciones que podrían funcionar hipogramáticamente trasvasadas a otros textos, pero antes de examinar esa relación habría que ajustar en lo posible los sentidos contextuales. Parte del contexto que propugno sería precisamente el género o conjunto de convenciones genéricas: lo que se admite en la poesía satírica puede no ser admisible en la amorosa. El valor metafórico de una expresión puede fijarse en contextos diversos que provocan sentidos diversos.

Creo que la cuestión de los géneros es muy importante. El marco de la ideología quevediana es común a toda la obra de Quevedo, pero ese marco puede tener muchos cuadrantes, partes y dibujos, y en cada género es posible que aparezcan unos elementos ideológicos u otros, modulaciones de algunos, o incluso ausencia de los mismos... Es cierto que Urrutia no plantea su lectura como algo excluyente y admite otras modalidades, pero en Quevedo convendría calibrar los criterios de lectura, se mueva esta en cualquier orientación posible.

A la pregunta clave que plantea Urrutia: «¿cómo es posible aislar en el proceso de lectura parte de la información relacionada con el contexto literario e histórico?», podría responderse quizá apelando precisa-





mente al papel delimitador del contexto en su sentido más estricto, y de las convenciones literarias que definen un género.

Pero esperamos una pronta publicación que permita una discusión más amplia de un trabajo sugerente que plantea algo que pocas veces ha considerado la crítica quevedista: la posible lectura ideológica de los poemas amorosos del *Canta sola a Lisi*.

Y sirva también esta noticia de bienvenida al Dr. Alejandro Urrutia al gremio de los quevedistas, donde hay de todo, como en la *Perinola* (la de Quevedo contra Pérez de Montalbán), pero seguramente no aburrimento.

Ignacio ARELLANO



Universidad
de Navarra